

8. TRABAJO PRODUCTIVO

(Cuadernos VII al X, folios 300 al 444; 438, 26-668, 25; I, 137-324; alrededor de abril y mayo de 1862)

Trabajo productivo, en el sentido de la producción capitalista, es el trabajo asalariado, que, al ser intercambiado por la parte variable del capital (la parte del capital invertida en salarios) no sólo *reproduce* esta parte del capital (o el valor de su propia capacidad de trabajo), sino que produce, además un *plusvalor* para el capitalista. [...] Solamente es productivo el trabajo asalariado que produce capital. [...] [Y] esto sólo en el caso de que la capacidad de trabajo cuya valorización es mayor que su valor. (439, 31-440, 1; I, 137).

En el capítulo anterior, hemos considerado el plusvalor como fruto objetivo del trabajo, del plustrabajo. Ahora debemos considerar el aspecto subjetivo del plusvalor: el tipo de trabajo que formalmente lo crea, que pone estrictamente plusvalor. Además, Marx regresa a la cuestión de la reproducción, que lo tiene preocupado en estos meses, y siempre en relación con la diferencia entre capital e ingreso, y en especial debido al comentario sobre el *Tableau économique* de Quesnay.

8.1. TRABAJO PRODUCTIVO, CAPITAL Y MERCANCÍA (438, 26-459, 38; I, 137-157)

Desde un inicio hay que indicar que para Marx la denominación “trabajo productivo” tiene tres sentidos diversos. Uno amplio, en su significación “absoluta” (cuando alcanza “solamente a sostener la vida del obrero, es decir, a reproducir la capacidad de trabajo”; 440, 4-5; I, 137). En otro sentido, abstracto y material, el “trabajo verdaderamente (*wahrhaft*) productivo” (440, 22; I, 138), que es el que produce valor de uso para el obrero mismo en el caso de que no existiera capital (el plustrabajo sería para el trabajador), el cual establece una relación con “el auténtico (*eigentliche*) producto” (518, 17; I, 180). En este segundo significado, el tra-

bajo podría ser productivo en una sociedad poscapitalista. Pero en este párrafo el sentido de la denominación “trabajo productivo”, establece una relación con la “productividad *relativa*”:

La base de esta productividad es la productividad *relativa*, en la que el trabajador, además de reponer el valor anterior, crea un valor *nuevo*, en que objetiva en su producto más tiempo de trabajo del objetivado en el producto que sostiene su vida como trabajador (440, 14-18; I, 137).

En este tipo de “trabajo productivo” se cifra “el origen del plusvalor[...] la esencia (*Wesen*) del capital” (440, 25; I, 138). Para los fisiócratas, ya lo hemos visto, sólo el trabajo agrícola era productivo, ya que materialmente se objetivaba en un “producto neto”, es un más-valor empíricamente tangible: valor de uso. Por su parte; los mercantilistas definían como productivo al trabajo que producía las mercancías destinadas al extranjero y que rendían más dinero del invertido. Por ello, el trabajo en las minas era productivo; y en la medida que descendía el valor del dinero (oro y plata), bajaban igualmente los salarios y se obtenía mayor plusvalor relativo en las manufacturas. Después de estas cortas reflexiones, Marx vuelve a Adam Smith.

En efecto, Smith tiene una “concepción falsa” del trabajo productivo porque cree que, simplemente, es productivo el trabajo que produce valor; y no advierte que se puede producir valor sin crear plusvalor. Crear plusvalor y producir valor son dos determinaciones diferentes. Producir valor es una actividad *material* (determinación por su contenido); crear plusvalor es una determinación *formal*:

Estas determinaciones no se derivan, por tanto, de la determinación *material* del trabajo [...] sino de la *forma social* determinada, de las relaciones sociales de producción en que se realiza [...]. Se trata de una determinación del trabajo que no depende de su *contenido* o de su resultado sino de la *forma social* determinada que reviste (443, 41-445, 13; I, 142).

Un payaso que trabaja en un circo produce plusvalor para el dueño del circo (sus “payasadas” son trabajo productivo). Un albañil que edifica una casa que un empresario se construye con

sus ingresos para su propio uso ejerce un trabajo improductivo.¹ El trabajo es entonces productivo cuando produce plusvalor, cuando se intercambia con capital, cuando formalmente se encuentra en una “relación social” *formalmente* capitalista:

La productividad del capital consiste ante todo, incluso fijándonos simplemente en la subsunción formal del trabajo al capital, en la coacción para obtener plusvalor, para trabajar más de lo directamente necesario, coacción que el modo de producción capitalista [...] lleva a cabo de una manera más favorable a la producción (2160, 38-2161, 2; I, 362) Esta *relación* determinada con respecto al trabajo es lo que convierte al dinero o a la mercancía en capital. [...] Trabajo productivo es una expresión abreviada para expresar toda esta relación y el modo como la capacidad de trabajo figura en el proceso de producción capitalista y la distinción entre ésta y otras clases de trabajo es importantísima, ya: que expresa precisamente la determinabilidad *formal* del trabajo en que se basa todo el modo capitalista de producción.[...] Cuando hablamos de trabajo productivo, hablamos de un trabajo *socialmente* determinado (2168, 40-2169, 12; I, 367-368).

No hay que olvidar que ser “socialmente” determinado significa no pertenecer a una *comunidad* de origen, estar desarraigado, aislado, abstractamente individual; dividido igualmente, aislado por la división “social” del trabajo en el taller; y, por último, socializar el propio ser alienado en el mercado gracias a ser poseedor también abstracto de un dinero, que sólo permite consumir mercancías del capital. Ser un trabajo “socialmente determinado (*gesellschaftlich bestimmt*)” significa que es un trabajo subsumido por el capital -aunque no sea subsumido realmente.² En esta “relación social”, el trabajo productivo tiene “una se-

¹ No es “productivo” directamente, pero puede serlo indirectamente, cuando se venda la casa. Cf. *Kommentar*, 2.2.: “Theorien über produktive und unproduktive Arbeit” (pp. 95-209). Cabe indicarse, entonces, que no es porque produzca un excedente que un trabajo es productivo. En un intercambio simple se puede formar nuevo valor, pero lo esencial es el tipo de *relación social*. El trabajo propiamente productivo es *formalmente* definido desde la relación social de trabajo-capital; de allí que un sastre pueda crear nuevo valor, pero al intercambiarse formalmente por ingreso no es trabajo productivo.

² Subsunción *formal o real* (véase la diferencia en los párrafos 5.3 y 5.4; y en *La producción teórica de Marx*, párrafos 7. 1-7.4 [pp. 350-354]. El texto del *Cuaderno XXI* que estamos comentando, folios 1317-1331 (*MEGA*, II, 3, 6, 2159-2184), es muy importante (cf. FCE, Apéndice, I; 362-382) para la cuestión del “fetichismo”.

gunda nota: [...] la de ser de todo punto indiferente al *contenido* del trabajo e independiente de él (2182, 3-6; I, 380).

Otra manera de describir objetivamente el trabajo productivo es por el hecho de producir mercancías, no sólo por crear plusvalor -aunque en realidad es lo mismo con diferente referencia:

A medida que el capital va adueñándose de toda la producción [...] va estableciéndose también, más y más una diferencia material entre trabajadores productivos e improductivos, en el sentido de que los primeros, con raras excepciones, producen exclusivamente *mercancías*, mientras los segundos, salvo excepciones muy contadas, ejecutan solamente prestaciones de servicios personales. Por tanto, la primera clase produce la riqueza directa, material, formada por *mercancías* (447, 25-33; I, 145).

El capital se emplea en subsumir trabajo para producir mercancías: es entonces trabajo productivo. El ingreso (ganancia, renta o aun salario) puede cambiarse por trabajo, pero en ese caso el trabajo produce prestaciones personales: bienes para el uso personal (trabajo improductivo). Smith tiene una serie de confusiones porque nuevamente no tiene clara esta diferencia. Marx repite con frecuencia que “ni es la especialidad del trabajo ni la forma de manifestarse su producto lo que hace ser productivos o improductivos” (451, 25-27; I, 149) a los trabajos. El mismo trabajo, de un sastre por ej., puede ser productivo si efectúa una mercancía para el capital -dando plusvalor-, o improductivo si produce un producto para el poseedor de un ingreso. -objetivando un valor de uso para el consumo directo.³

³ Deseo destacar que en estas páginas Marx usa la expresión “actividad (*Thätigkeit*) de la capacidad de trabajo” (451, 31; I, 149), que indicaría justamente la “potencia” o “fuerza de trabajo (*Arbeitskraft*)”: actualidad de la capacidad (=fuerza), subsumida y usada actualmente por el capital. “Fuerza de trabajo” (como “proceso de trabajo”) y “potencia” o “fuerza productiva” (como “proceso productivo”). La “fuerza productiva” es el momento *formal*; “fuerza de trabajo”, el momento *material*; “capacidad de trabajo”, la pura posibilidad o potencialidad futura, no actual.

8.2. POLÉMICAS EN TORNO AL TRABAJO PRODUCTIVO (459, 39-553, 15; I, 157-210)⁴

En este debate, Marx se enfrenta a cuatro autores o problemas. En primer lugar, expone la posición de G. Garnier; en segundo lugar, retorna a cuestiones fundamentales a propósito de John Stuart Mill (1806-1873), el hijo de James (1773-1836), quien escribió *Essays on Some unsettled questions of political economy* (Londres, 1844); en tercer lugar, de nuevo, y por segunda vez, algunas páginas sobre la reproducción; y, por último, se enfrenta a las tesis de Charles Ganilh (1758-1836), expuestas en *La théorie de l'économie politique* (tomos I y II, París, 1815). En todos ellos, y en algunos otros autores, Marx sigue sus reflexiones para aclararse, por confrontación, la cuestión del plusvalor referida al trabajo productivo, y, por su objetivación, el asunto del valor de uso, del capital constante, es decir, la reproducción.

En oposición a Smith, muchos consideran trabajos productivos a algunos que el escocés exponía que eran improductivos. Los “trabajadores elevados” (burócratas del Estado, militares, etc.) se defendían de su esterilidad; por el contrario, eran declarados improductivos otros que antes eran colocados entre los productivos (como los comerciantes y hasta los terratenientes); por su parte, los mismos economistas “creían glorificar y justificar todas y cada una de sus esferas de acción presentándolas en conexión con la producción” (461, 25-27; I, 159).

Marx analiza la obra de Garnier de las páginas 461, 35 (I, 160) hasta 521, 23 (184), aunque refiriéndose también a otros autores tales como Sismondi, Ricardo, Petty, etc. En una posición fisiocrática, Garnier admite como productivo el trabajo que “produce un valor cualquiera de uso” (505, 31-32, I, 166). Para él, son productivos también los que conservan bienes de uso; cuando se ahorra trabajo a un trabajador productivo; a los empresarios de las organizaciones del Estado, como un ingeniero de puentes y caminos, etc. -Marx sale aquí en defensa de Smith, indicando

⁴ La edición castellana cambia de lugar los folios 319.346 del *Cuaderno VIII*. A John Stuart Mill (465, 38-504, 26) se le coloca en III, 171-211. Nosotros lo estudiaremos en su lugar (cronológicamente no puede cambiarse el lugar de los textos, porque no interesa tanto el autor que estudia como los resultados a los que llega).

que este economista “no niega que el trabajador improductivo produzca un cierto producto. De otro modo no sería trabajador” (507, 25-27; I, 168). Pero Garnier no ha entendido que el trabajo productivo es un “trabajo que se cambia por capital y el improductivo es un trabajo que se cambia por un ingreso” (508, 24-25; I, 168). Hay otras críticas pero son obvias.

Charles D' Avenant (1656-1714), en su *An essay upon the probable methods of making a people-gainers in the ballance of trade* (Londres, 1699), en posición mercantilista, divide al pueblo inglés en dos clases: “los que incrementan la riqueza del Reino, 2 675 000”, y “los que restringen la riqueza del Reino, 2 850 000” (462, 38-40; I, 161); los primeros son los lores, barones caballeros, gentlemen, comerciantes, etc.; los improductivos son los marineros, agricultores; -sirvientes, trabajadores, ya que se sostienen “trabajando”, pero sin producir excedentes que enriquezcan a la nación. No se piense, sin embargo, que es tan ingenuo, ya que en su obra *Discourses on the public revenues* (Londres, 1698) expone que no es el oro o la plata la riqueza de un país, sino “el producto natural o artificial del país, o lo que su trabajo e industria producen” (463, 41-464, 1; I, 162).

John Stuart Mill, de quien se ocupa de las páginas 465, 14 a 503, 21 (I, 165 y III, 171-211), es objeto de un tratamiento especial *in extenso*, no sólo sobre la cuestión del trabajo productivo, sino también sobre el plusvalor, la ganancia y el “costo de producción” del capital constante (la cuestión de la *reproducción*). Por una parte, considera como productivos los trabajos tendientes a reproducir la “capacidad de trabajo” del trabajador productivo -lo cual es falso, al menos inexacto. Pero la expresión “reponer capital sólo significa reponer el salario del trabajo empleado” (466, 9-10; III, 172), lanza a Marx a una larga exposición, que él mismo admite como “digresión” al último (503, 7; III, 211), sobre el tema de fondo, porque “Mill no distingue el plusvalor de la ganancia” (466, 24; III, 172). Por lo mismo, tampoco distingue la tasa de plusvalor y la tasa de ganancia. De la misma manera, no puede diferenciar entre “el costo [real]⁵ de producción del artículo

⁵ La cuestión del “costo de producción” (cf. capítulo 7, nota 5) será tratada en varios pasajes diversos de los *Manuscritos*. Denomina Marx costo de producción “*real (wirkliche)*” (145, 34; 170) a “la suma del tiempo de trabajo contenida” en el producto (C+V+plusvalor); y mero “costo de producción” a la suma desembolsada por el capitalista (C+V) (cf. fin del párrafo 3;3). Cf. *Cuaderno XIV*

del costo de producción del capitalista, puesto que éste no paga una parte de dicho costo de producción” (468, 8-10; III, 174). Y así, Marx debe volver nuevamente al problema que le venía preocupando: el *capital constante*, que determina la tasa de ganancia (ya que indica la relación del plusvalor y costo total) y, en especial, la cuestión de la confusión entre “fuentes de ingreso” (salario y ganancia) y “fuente creadora de valor”. “Cayendo muy por debajo de Ricardo, Smith y los fisiócratas”, comete Mill muchas “falsas maniobras”, las cuales Marx analiza una por una, avanzando sus reflexiones sobre los problemas de la reproducción (470,4ss.; III, 176ss.). La cuestión se formula así:

En cuanto tasa de ganancia, el plusvalor no se calcula solamente sobre la parte del capital que realmente se incrementa y crea plusvalor, es decir, sobre la parte del capital invertida en salarios, sino también sobre el valor de las materias primas y la maquinaria cuyo valor se limita a *reaparecer* en el producto (488, 12-15; III, 189).

La comparación de los dos términos -plusvalor y capital constante- puede dar muchas posibilidades; al subir éste baja el primero como tasa de ganancia, etc. Además, analiza el caso de un capital I y un capital II -en la línea de los esquemas de la reproducción. Se estudia también cómo repercute el “aumento del costo de producción del salario”; aquí se dan nuevas posibilidades, entre las que puede encontrarse por ej.: “la tasa de ganancia puede aumentar aunque los costos de producción del trabajo [salario] permanezcan constantes” (483, 7-8; III, 189).

El capital constante no sólo influye sobre la tasa de ganancia:

¿Cómo un cambio de capital constante puede repercutir sobre el plusvalor mismo? En efecto, una vez presupuesto el plusvalor, se presupone la proporción entre el plustrabajo y el trabajo necesario, y, por tanto, el valor del salario, es decir, su costo de producción (488, 1-5; III, 195).

Este cambio de capital constante no puede influir directamente sobre el plusvalor, pero sí indirectamente, a través del “costo de producción del plusvalor” (488, 9; III, 195); y por ello “la tasa

(1272, 18-1276, 31; III, 66-72). En 484, 39 (III, 191) usa todavía la expresión “costo real de producción”, pero aplicado al salario.

de ganancia descenderá porque el costo de producción del plusvalor ha aumentado para el capitalista, es decir, que tendrá que invertir [...] más para apropiarse [si es que aumentó el capital constante] la misma cantidad de tiempo de trabajo ajeno que antes” (489, 4-5; III, 196). Habla todavía Marx de “costo de la ganancia [que] equivale al costo total del capital desembolsado para obtener plusvalor” (490, 35-36; III, 197), y expone su posición, ya con una claridad definitiva con respecto a la diferencia entre tasa de ganancia (plusvalor dividido por capital constante y variable = $p:C$) y la tasa de plusvalor (plusvalor dividido por capital variable = $p:v$) (497, 2-500, 33; III, 204-208).

Termina Marx con la afirmación de que John S. Mill se confunde continuamente. No tiene razón al decir que “el capital no tiene ninguna fuerza productiva. La única fuerza productiva es la del trabajo” (503, 10-11; III, 211), porque es el capital el que constituye *formalmente* al trabajo como “productivo”; pero, en cambio, Mill tiene razón cuando escribe: “La fuerza productiva del capital no es otra cosa que la cantidad de fuerza productiva real de que, por medio de su capital, puede disponer el capitalista” (503, 18-20; III, 211).

De inmediato, Marx vuelve, una vez más, sobre la reproducción. Está preocupado por esta problemática y por ello exclama al terminar estas páginas: “[...] pero, basta de esto” (518, 27; I, 180).

La cuestión es la siguiente ahora:

El valor del producto del trabajo anual no es el producto del trabajo Anual [últimamente añadido], sino que más bien *repone* el valor del trabajo pretérito: objetivado en los medios de producción. Por tanto, la parte del producto total igual a este valor no es una parte del producto del trabajo anual [solamente], sino la *reproducción* del trabajo pretérito (509, 36-38; I, 170).

Marx quiere indicar, una vez más, la diferencia en el valor total del producto o mercancía, aquello que le corresponde como fruto de “nuevo trabajo añadido” (el trabajo pagado con capital variable y que crea plusvalor) de la parte que sólo *repone* valor en el producto como reproducción del trabajo pretérito objetivado en los medios de producción. Descontada la *parte* de valor que representa al capital constante en el valor del producto, lo que resta, una vez vendido el producto, es el *ingreso* que podrá usar para su consumo particular. Mientras que la *parte* de valor que

representa al trabajo pretérito “forma parte del proceso de producción (o del proceso de reproducción) y deberá convertirse” (511, 24-25; I, 172) en medios de producción nuevamente, como “costos [de producción o reproducción] del capital constante” (514, 14; I, 175).

Por otra parte, Marx se ha impuesto un problema distinto: el intercambio entre dos capitales que producen medios de producción (siempre á partir del esquema de la reproducción). En este caso, “reponen en especie o mediante el cambio de capital constante por capital constante la parte de sus productos que no se traduce en un ingreso y que, por tanto, no puede cambiarse por productos consumibles” (517, 25-27; I, 179).

Esto le permite negar la afirmación de G. Garnier; quien piensa que “todo capital es repuesto por el ingreso del consumidor, ya que una parte del capital se repone con capital y no con ingreso” (518, 28-30; I, 180).

Ch. Ganilh incurre en un mercantilismo cuando indica que “la riqueza nace exclusivamente del comercio” (521, 39; III, 186). Si es verdad que el; “trabajo sin cambio no puede producir riqueza”, no es “el cambio [replica Marx] lo que le asigna la magnitud de valor; en él se manifiesta como trabajo *social* general” (522, 38-40; III, 187). El valor no nace en el intercambio sino que sólo se manifiesta ahí. Pero; en realidad -como ya lo hemos dicho más arriba-, le interesa otra cuestión:

Si [...] es productivo el trabajo que se cambia directamente por capital, hay que tomar en cuenta, además de la *forma*, los componentes materiales (*stofflichen Bestandtheile*). del capital que se cambia por trabajo (527, 32-35; I, 192).

Estos componentes materiales, qué son esencialmente el capital constante, hay que conservarlos o reproducirlos tanto como la capacidad de trabajo. Ésta debe incluirse en los “costos de producción del salario” (532, 29; I, 196); aquél presenta otro problema:

Al aumentar el capital constante, aumenta también el volumen proporcional del trabajo total dedicado a su reproducción [...] [y por ello] se dedica a la reproducción de los medios de producción una parte proporcionalmente mayor del volumen de trabajo empleado [...] [que] entra en los costos de producción sin que nadie la consuma individualmente. [...] Esta parte es producto del trabajo [...] pero una vez

convertida en capital constante [...] todo producto subsiguiente es el producto de este trabajo pretérito y actual (535, 29-536, 17; I, 200).

Después, Marx sigue con una larga confrontación -donde también entran Jean Baptiste Say (1767-1832), con su *Traité d'économie politique* (París, 1817), y Ricardo, con su doctrina del *producto neto* (538, 16ss.: I, 20ss.)- que no seguiremos paso a paso porque con lo comentado es suficiente para entender el texto.

8.3. HASTA AGOTAR LA POLÉMICA (553, 16-624, 14; I, 210-284)

En este párrafo trataremos en particular cuatro cuestiones: toda la problemática del intercambio entre ingreso y capital; el debate con François L.A. Ferrier (1777-1861), en su obra *Du gouvernement considéré dans ses rapports avec le commerce* (París, 1805); el origen de la ganancia en el conde Antoine-L.C. Destutt de Tracy (1754-1836) en sus *Éléments d'idéologie* (París, 1826);⁶ y la forma social de los fenómenos económicos en el italiano Pellegrino Rossi (1787-1848) en su obra *Cours d'économie politique* (Bruselas, 1842). En todas estas confrontaciones, Adam Smith es la referencia, y con frecuencia Marx lo defiende de sus superficiales detractores. Sin embargo, como en los párrafos anteriores, Marx vuelve a la cuestión del capital constante desde la problemática del trabajo productivo: como éste crea el valor de la mercancía, y ésta pretende medirse por las fuentes de ingreso: el salario y la ganancia, cuando se quiere “distribuir” ese ingreso, vuelve a aparecer el tema de la parte que debe reponerse para reproducir el capital constante. Todo rematará en el tratamiento de Quesnay.

⁶ En nuestra consulta en el Museo Británico, hemos visto un *Traité d'économie' politique* (París, 1823, ubicado en MB 8207.a.29) que es una traducción del original inglés publicado en Georgetown en 1817; del *Éléments* (en el original sin “t”: *Éléments*) *d'idéologie* hay una edición de *Projet d'éléments d'ideologie*, París, 1818. Destutt escribe aquí: “Puede que se admiren de verme tratar al mismo tiempo acerca de la economía y la moral. Cuando uno penetra hasta su *base fundamental*. no me parece posible ni separar estos dos órdenes de cosas, ni separar su estudio en sus principios [...] están en realidad íntimamente unidos” (p.74). ¡Hoy es necesario volver a aquellas intuiciones originarias, cuando hacía todavía poco que la economía se había separado de la moral!

En primer lugar, Marx indica -y es también una cuestión que lo tiene en vilo, ya que la acumulación debe tratarse después del plusvalor relativo y por ello todas estas confrontaciones sobre el tema postergan su tratamiento- la diferencia entre acumulación y reproducción:

La parte del ingreso que se convierte en nuevo capital; es decir, la parte de la ganancia que vuelve a capitalizarse [...] [es] la acumulación. [...] El ingreso que se cambia por el capital consumido en la producción, cambio que por tanto no crea nuevo capital sino que se limita a reponer el capital anterior, en una palabra, a conservar el viejo capital (553, 17-23; I, 210-211).

A Marx le preocupa la cuestión del “volumen total del producto anual”, del que una parte se consume como ingreso (gastos singulares) y otra parte se repone como capital constante (reproducción). Y contra la posición armnicista de la eterna posibilidad de reproducción del capital -la cual por antipopulista y contra Rosa Luxemburg adoptó en parte Lenin-, Marx sugiere las cuestiones centrales de una teoría de la crisis:

Si los productos consumibles se producen en las proporciones adecuadas a las necesidades y, por tanto, se distribuyen también proporcionalmente los volúmenes proporcionales del trabajo social necesarios para su producción la que, naturalmente, *no ocurre nunca de un modo exacto, sino siempre con desviaciones y desproporciones* que, como tales, se compensan, pero de tal modo que el mismo movimiento constante de compensación presupone la desproporción *constante*, tendremos [...] (553, 37-554, 5; I, 211).

Marx sabe demasiado bien que la producción de un plusvalor significa en el obrero un minus-dinero (el salario es menor al valor producido); es decir, hay una minus-comprabilidad. Claro que el despilfarro del ingreso que corresponde al plusvalor por parte del capitalista llena parte de la falta de mercado para la plusproducción, pero, de todas maneras, la crisis es esencial a la estructura misma de la valorización, y la reproducción nunca se presenta sin *desproporciones* (en los países periféricos estas desproporciones son estructurales y gigantescas cuando está en crisis el capital “central”, como en el presente; esto constituye una nueva cuestión coyuntural para la “cuestión de la dependencia”).

Marx reflexiona sobre cómo dentro de la *competencia* se baja tendencialmente el “tiempo necesario” para la reproducción de la capacidad de trabajo, pero también el “tiempo socialmente necesario” en la producción del valor de la mercancía; esto conduce a bajar el precio en la competencia con otros capitales o ramas. Se baja el “costo de producción” (subjetivo y objetivo). Se habla por primera vez de “oferta” y “demanda” -es decir, imperceptiblemente vamos pasando a temas posteriores (556, 5-6; I, 213).

Existen entonces tres posibilidades de intercambio: “de un ingreso por otro, de un ingreso por capital y, finalmente, de un capital por capital” (574, 2-4; I, 229). Marx sólo se propone analizar estos posibles intercambios entre un capital A (que produce productos consumibles) y otro B (con productos inconsumibles o medios de producción). En el primer caso, intercambio de ingreso por ingreso, los capitales A y B intercambian en especie bienes que se destinan a la “satisfacción de necesidades” del otro (consumo individual) y que incluyen salario y ganancia del capital ajeno.

El intercambio entre ingreso y capital, en cambio, es más complejo. Marx trata cada una de las posibilidades (desde p.559, 23ss.; I, 215ss.). Una parte del producto (por ej. lienzo) puede ser usada por el mismo productor (ingreso entonces); otra parte puede cambiarse en especie por productos para el consumo individual (ingreso también), “pero en lo que se refiere al resto de su producto” se divide en “partes”: una parte se intercambia con el capital B que produce medios de producción (capital constante; ingreso por capital), que serán “consumidos industrialmente” en el proceso de producción. Marx sigue estudiando los posibles intercambios:

Considerando la relación por ambos lados, A cambia su capital constante por ingreso de B y éste cambia su ingreso por capital constante de A. El ingreso de B repone el capital constante de A y el capital constante de A repone el ingreso de B (561, 32-35; I, 217).

A Marx le interesa la cuestión de la reproducción del capital constante. “En primer lugar, las materias primas. [...] En segundo lugar, el capital fijo. [...] En tercer lugar, materias instrumentales [...]” (568, 3-570, 5; I, 223-225). El tema de la reproducción sigue siempre presente:

Los productores de los productos inconsumibles son los productores del capital constante para los productores de los productos consumibles. Pero, al mismo tiempo, sus productos les sirven, sustituyéndose unos a otros, como elementos o factores de su propio capital constante. Es decir, sus productos se consumen *industrialmente* los unos a los otros (570, 23-27; I, 226).

Vemos entonces que en realidad Marx está avanzando temas del futuro tomo II de *El capital*, con mucho más trabajo que en los *Grundrisse*.

Marx continúa su discurso atacando a Ferrier. Le critica que además de ingreso (ganancia) y salario, hay en el producto total del año, trabajo pretérito objetivado en el capital constante (575, 7ss.; I, 231ss.). Asimismo, menciona que de nada valdría tener valor (dinero), parte de la ganancia obtenida (trabajo no pagado), para comprar más trabajo, sino hubiera trabajo disponible:

Si la *masa de trabajo disponible* (*disponible Arbeitermasse*) siguiera siendo. [...] Pero A. Smith sabe que es posible obtener una cantidad creciente de trabajo. En parte, por el crecimiento anual de la población (que ya va implícita en el salario anterior [reproducción de la capacidad de trabajo como hijos]), en parte por la desocupación de los pobres (*paupers*), los semidesocupados, etc. Además, las masas de trabajadores improductivos que pueden ser transformados en productivos mediante otro empleo del surplus-producto [...] (578, 8-17; I, 234).

Estas “masas” populares están en la exterioridad relativa del capital, ya que si son disponibles significa que el capital ha destruido justamente la capacidad de reproducir su vida *fuera* del capital. Es decir, el capital ha disuelto el antiguo modo de producción y de vida, y los ha transformado en “disponibles”: pobres. No están subsumidos realmente por el capital, pero no están en la exterioridad absoluta (como puede serlo el modo de producción socialista o precapitalista).

Termina Marx con la relectura de algunos textos de Smith, siempre relacionados con la cuestión del trabajo productivo y con la reproducción. Nada diremos de las pocas líneas que se dedican a la obra del conde James de Lauderdale (1759- 1839) *An inquiry into the nature and origin of public wealth* (Londres, 1804), o a la de Jean B. Say. En cambio a Destutt de Tracy se le dedican varias páginas, pero sin darle mayor importancia a su doctrina

de la “*classe oisive* (ociosa)” -terratenientes y banqueros-, los “capitalistas industriales” (que son los que producen riqueza), y la clase de los “trabajadores productivos”, que en realidad no producen riqueza, ganancia, y de la cual los capitalistas “recobran íntegramente su salario” (la doctrina de la “recuperación del salario”). De todas maneras, no sospecha cuál pueda ser “la fuente de la ganancia” (594, 24; I, 252). En realidad dice algo sobre el “reparto” de la ganancia o el “reflujo” del dinero, pero nada sobre “de dónde proviene esta ganancia total” (597, 17; I, 255).

Y volviendo a la polémica en torno a Smith, Marx realiza, de paso como casi siempre, reflexiones pertinentes sobre la producción y el consumo:

El consumo del obrero es, por término medio, igual a su costo de producción, pero no a su producción. Por tanto, todo lo que produzca de más lo produce para otros. Además, el capitalista industrial, que espolea al obrero esta superproducción [...] se apropia directamente el plusproducto [...] A esta *superproducción* en uno de los lados tiene que enfrentarse en el otro el superconsumo, a la *producción por la producción misma el consumo por el consumo mismo*. [...] Como la producción y el consumo son en sí inseparables[...] su unidad se establece a través de su contradicción: que si A tiene que producir para B, B debe consumir en lugar de A [...] producción por la producción misma, en uno de los lados, y, por tanto, en el otro, consumo por el consumo mismo (600, 40-602, 13; I, 259-260).

En el plano internacional, el consumismo de los países centrales es la contrapartida de la pobreza de los países periféricos. La plusproducción del obrero (plustrabajo no pagado) es minusconsumo en él; es decir, la plusapropiación del capitalista lo lleva al superconsumo innecesario (al cambiar ingreso por trabajo improductivo y lujo). La pobreza de los pobres es el superconsumo lujoso de los ricos.

En los comentarios sobre Henri Storch (1766-1835), referidos a su *Cours d'économie politique* (París, 1823), Marx tiene oportunidad de desarrollar algunas líneas de su pensamiento sobre la “producción *espiritual* (*geistigen*)” (603, 33-34; I, 262). Por primera vez desde el comienzo de los *Grundrisse*, dedica Marx cuatro páginas al asunto ideológico. La cuestión de la “producción espiritual” o el “estancamiento ideológico (*ideologischer Stände*)” (605, 26-27; I, 264), una “supraestructura (*Superstruktur*)” -única vez que he-

mos encontrado esta denominación-, debe situarse siempre en “una determinada articulación de la sociedad” en “su forma histórica específica” y siempre en referencia a “una determinada relación entre el hombre y la naturaleza”, es decir, en relación con “la producción material” (603, 20-32; I, 262). Encontramos así, nuevamente, las tesis de 1845 de *La ideología alemana*:

Como Storch no concibe *históricamente* la producción material -pues la concibe, en general, como producción de bienes materiales, y no como una *forma determinada* y específica de esta producción, históricamente desarrollada-, él mismo se mina bajo los pies el terreno sobre el que únicamente pueden comprenderse, de una parte, las partes componentes ideológicas de la clase dominante, y de otra, la *libre producción espiritual* (*freie geistige Produktion*) de esta formación social dada (603, 40-604, 5; I, 262).

No podemos comentar aquí estas páginas de gran valor para toda la sociología del conocimiento. Simplemente dejamos constancia de la importancia que Marx atribuye a la “*libre*” producción espiritual y hay que poner este concepto en relación con el “tiempo libre” y el, “reino de la libertad”, tanto de los *Grundrisse* como de *El capital* -como el arte, la poesía y otras actividades: “trabajo espiritual”-, tan lejano del materialismo vulgar posterior. En el tiempo de la “burguesía todavía revolucionaria” (617, 14; I, 278) de Smith, el trabajo espiritual era improductivo, pero posteriormente se le comenzó a considerar como un aliado útil:

Las contradicciones que se dan en la producción material hacen necesaria una superestructura de estamentos ideológicos, cuyos resultados, sean buenos o malos, [deben considerarse] buenos, puesto que son necesarios [...] son todas funciones al servicio del capitalista, que redundan en beneficio de éste (605, 26-30; I, 264).

Nassau W. Senior (1790-1864), cuya obra, *Principes fondamentaux de l'économie politique* (París, 1836), trabajó Marx en francés, no aporta novedades, excepto en aquello del “consumo productivo” o “improductivo”. Pero Marx muestra al fin que ambos son lo mismo, porque “es productivo el consumo en que se emplea trabajo que o bien *reproduce* la capacidad de trabajo misma [...] o bien *reproduce* el valor de la mercancía” -dice Nassau-; de

otro modo, lo que Smith llama “consumo productivo” o industrial (ya que el trabajo se consume productivamente cuando es productivo.⁷

Al exponer la posición de P. Rossi, Marx logra una nueva formulación de la cuestión del plusvalor:

La producción capitalista descansa sobre el hecho de que el trabajo se compra directamente para apropiarse en el proceso de la producción, *sin compra* de una parte de él que, sin embargo, *se vende* en el producto (610, 29-32; I, 270).

Rossi incurre en errores ya conocidos. No hay diferenciación entre el “modo de producción” capitalista y los anteriores; se identifica la producción material y la formal (“un modo *social* de producción”) (613, 8; I, 273).

Termina este *Cuaderno IX* -ya que poco podría comentarse del malthusiano Chalmers (1780-1847) o de Jacques Necker (1732-1804)- considerando positivamente a Smith como exponente, ya lo hemos dicho, de “una burguesía todavía revolucionaria” (167, 14; I, 278), que lo hace un crítico violento de la “totalidad de los viejos estamentos ideológicos”; y como deben considerarse como los “*faux frais* de la producción”, es bueno que se reduzcan al mínimo. Sin embargo, poco después, cuando “la burguesía [...] se adueña del Estado [...] justifica económicamente desde su propio punto de vista lo que combatía críticamente” (617, 26-618, 8; I, 278).

Dos últimas reflexiones. En primer lugar, Marx afirma que lo que el atesoramiento era para el dinero es la acumulación para el capital, pero bajo su “forma *real*: la reproducción” (620, 8; I, 280). Para Marx, aunque no para Quesnay como veremos, sin embargo, la reproducción se desempeña fundamentalmente en el nivel material del capital constante, del valor de uso del capital, pero en tanto formalmente “produce dinero”:

Esta distinción se basa en la esencia misma de la producción burguesa, puesto que riqueza no es equivalente de valor de uso, sino

⁷ Para la “cuestión de la dependencia”, habría que retener esta formulación: “[...] si tomamos dos países de igual población y con el *mismo grado de desarrollo* (*Entwicklung*) de sus fuerzas productivas [...]” (608, 3-4; I, 267).

que solamente es riqueza aquella *mercancía* en la que el valor de uso es exponente del valor de cambio, de *dinero* (629, 25, 28; I, 281).

8.4. EL *TABLEAU ÉCONOMIQUE DE QUESNAY* (624, 15-668, 25; I, 285-324)⁸

El *Cuaderno X*, en el folio 422, se inicia con el esquema de la reproducción del gran fisiócrata que, aunque es considerado una “disgresión” (624, 15; I, 285), significa en realidad ordenar algunas ideas del tema que ha aparecido tantas veces en la cuestión del trabajo productivo: la *reproducción* del capital.⁹ Llama la atención que en los *Grundrisse*, después de haber descubierto la categoría de plusvalor, después de tratar a los fisiócratas y a Smith, como aquí, se habla igualmente del “trabajo productivo”¹⁰ y del trabajo; la ganancia y la renta. Poco después, luego de haber tratado ya el trabajo, se pregunta:

¿Dónde quedan, entonces, las otras dos partes del capital realizadas en el material de trabajo y en el instrumento de trabajo?¹¹

Y de inmediato plantea el asunto de los “componentes de los costos de producción”, que no pueden ser equivalentes sólo al salario y a la ganancia, y da el ejemplo de donde, desarrollados, saldrán los esquemas de la reproducción (50 para algodón, 40 de salario, 10 de instrumentos, 40 de ganancia = 140 táleros). Pero como el trabajo sólo produce 80 (40 en el tiempo necesario y 40 como plustiempo), ¿cómo se recuperan los 60 táleros restantes de “medios de producción” si el trabajo no los reproduce? Los valores “viejos” se conservan por el trabajo pero no se producen.¹² Y desde allí hasta el primer esquema de la reproducción con cin-

⁸ En la traducción castellana no se agregan al tomo I los textos de John F. Bray (*MEGA*, II, 3, 2, 662-668), sino en el tomo III, 283-288. Nosotros los dejaremos en su lugar cronológico del *Cuaderno X*.

⁹ Véase la nota 6 del párrafo 7.3.

¹⁰ Cf. *Grundrisse* 234, 30-31.

¹¹ *Ibid.*, 259, 30-32.

¹² *Ibid.*, 259, 42-263, 30. Es toda la cuestión de la “conservación” del valor *material*.

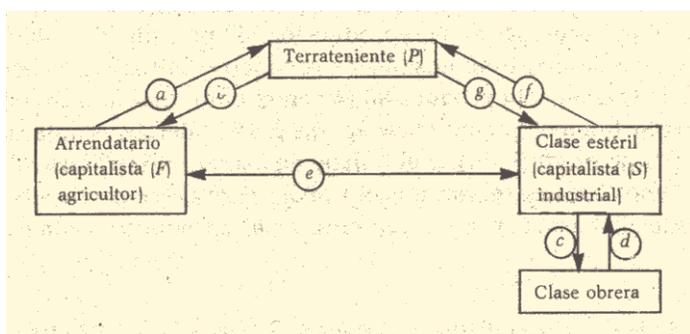
co términos, Marx sigue tratando el tema ininterrumpidamente -sin solución adecuada en cuanto al problema de la reproducción, pero sí en cuanto al descubrimiento del capital constante.¹³

Hay que esperar hasta estos *Manuscritos del 61-63* para encontrar la solución. Lo hemos visto ya en los párrafos 7.3, 8.2 y 8.3.¹⁴ Después vienen los comentarios al *Tableau* de Quesnay, y al tratar el problema de la “acumulación”, deja como testimonio los mejores “esquemas de la reproducción” en el *Cuaderno XXII*.¹⁵ En una tercera etapa (si los *Grundrisse* y estos *Manuscritos* fueran las dos anteriores), deben considerarse los *Manuscritos del 63-65*, en los que debió tratar la cuestión. La cuarta y definitiva etapa son el *Manuscrito II* (1865-1870) y el *VIII* (1877-1878) que Engels usará para los capítulos XX y XXI de la sección tercera del tomo II de *El capital*. Analizaremos luego este tema.

En todo el análisis, Marx parte del “valor del producto” constituido y se pregunta por sus “partes” (la “parte” del salario, la “parte” de la ganancia, la “parte” que reproduce el capital constante). Ahora, en cambio, describe -corrigiendo continuamente a Quesnay- ciertas relaciones sociales de producción, pero no sólo con las “clases” de los fisiócratas, sino, además -y esto es esencial-, describe la relación fundamental: la del “capitalista

ESQUEMA 15

RELACIONES DE CIRCULACIÓN EN EL COMENTARIO DE MARX



¹³ El primer “esquema” con *A, B, C, D* y *E* (*Gr.* 345), después de los “fastidiosísimos cálculos”.

¹⁴ Los textos fundamentales se encuentran en *Grundrisse* (siempre ed. alemana): 398-439; 465-503; 509-518; 565-673.

¹⁵ *MEGA*, II; 3, 6, 2273, 25-2283, al que nos referiremos al final de este capítulo.

y obrero”(631, 14ss.; I, 290ss.). Como el tema está claramente expuesto por Marx, nuestro comentario puede ser muy resumido.

En primer lugar, analiza la relación entre el arrendatario y el terrateniente (*a* y *b* del esquema 15) (624, 36ss.; I, 285ss.). En esta relación, como en las restantes, Marx *descoloca* (sitúa en otro lugar) su reflexión. Sale del ámbito de la circulación del *dinero* (puramente *formal*), para hacer continuamente referencia al nivel de la circulación de la *mercancía* y la *reproducción* del valor de uso (nivel *real* o *material* de la circulación como proceso de reproducción del valor):

Una de las metamorfosis de la mercancía, su retroconversión (*Rückverwandlung*) de dinero en mercancía, expresa aquí al mismo tiempo el comienzo de su metamorfosis real (*wirklichen*) y no meramente *formal*, el comienzo de su *reproducción*; el comienzo del proceso en que vuelve a convertirse en sus propios elementos de producción. Se trata aquí al mismo tiempo de la metamorfosis del capital (643, 12-16; I, 304-305).

Por ello, la relación del arrendatario (*F* en Marx) con el terrateniente (*P* en Marx), indicada con la flecha *a*, no es idéntica a la relación inversa, indicada con la flecha *b*:

El continuo reflujo (*Rückströmen*) del dinero a su punto de partida no expresa aquí solamente la transformación *formal* del dinero en mercancía y de la mercancía en dinero [...] sino que expresa la continua *reproducción* de la mercancía por parte del mismo productor (628, 20-24; I, 287).

En efecto, la relación arrendatario-terrateniente (*a*) es relación capital-ingreso (D-M-D),¹⁶ mientras que la relación terrateniente-arrendatario (*b*) es de un consumidor-capital (M-D-M).¹⁷

¹⁶ Véase el esquema 8 del capítulo 3. La relación *a* es $D^1-M^1-M^2-D^2$. Es como si los 2 000 millones de *F* se los hubiera regalado (renta) como “medio de Pago” (D^2), de manera que *F* le vende a *P* la M^2 (1000 millones) por el mismo dinero, y en D^2 el arrendatario (S^1) recupera su dinero ($=V^2$) (del esquema 8).

¹⁷ Por el contrario, el terrateniente (*P*) sólo establece el silogismo *M-D-M*; claro que comienza en este caso directamente por *D* ($=D^2$ del esquema 8), porque es renta y noventa de su mercancía (M^1). De todas maneras, D^2 (“medio de compra”) se agota en el consumo (de M^2 por parte de S^3 del nombrado esquema).

La relación que Quesnay no expone, pero que Marx no puede dejar de indicar porque le es esencial, se establece entre el capitalista industrial (“estéril” para Quesnay) y el obrero (flechas *c* y *d* del esquema 15). La relación capitalista-obrero (flecha *c*) es simplemente la compra de la mercancía “trabajo” -aunque sólo se paga la “capacidad de trabajo”.¹⁸ Por supuesto, la relación de desigualdad se oculta, de lo contrario “se da al traste con la justificación (*Rechtfertigung*) económica del plusvalor” (631, 35-36; I, 291). La “Parábola del trabajador que vende su trabajo” (632, 37-636, 18; I, 292-297) merecería ser popularizada entre las bases del movimiento obrero y campesino latinoamericano.

La relación obrero-capitalista (flecha *d* del esquema 15) es la llamada “pequeña circulación”,¹⁹ y no ofrece dificultad para su comprensión.

“Volvamos pues a Quesnay” (642,2 1; I, 304), exclama Marx, ya que las anteriores relaciones (capitalista-obrero) se le escaparon al fisiócrata francés, como era lógico. Faltan entonces dos relaciones: las del terrateniente (*P*) con el capitalista industrial (*S*), y la de éste con el arrendatario (*F*). Las relaciones entre *P* y *S* son de consumidora capital (la flecha *f* del esquema 15 indica la venta,²⁰ y *g* la compra.²¹ El capitalista (*S*) cambia capital por ingreso y logra ganancia; el terrateniente (*P*) cambia ingreso por capital y no logra ganancia alguna, sólo consume.

La relación entre el arrendatario (*F*) y el industrial (*S*) es del tipo de relación capital-capital, donde uno compra materia prima y el otro máquinas (es trueque en especies). La circulación del dinero es formalmente mucho más compleja: multiplica las relaciones, pero la sustancia real o material es la circulación de las mercancías.

¹⁸ Volviendo al esquema 8: el capitalista es: S^1 y el obrero S^2 ; la relación *c* (del esquema 15) es la siguiente: con D^1 el capitalista compra el “trabajo” (M^1 del esquema 8): es el silogismo $D-M-D^1$ ($D=D^1$; $M=M^1$ y M^2 ; $D^1=D^2$)

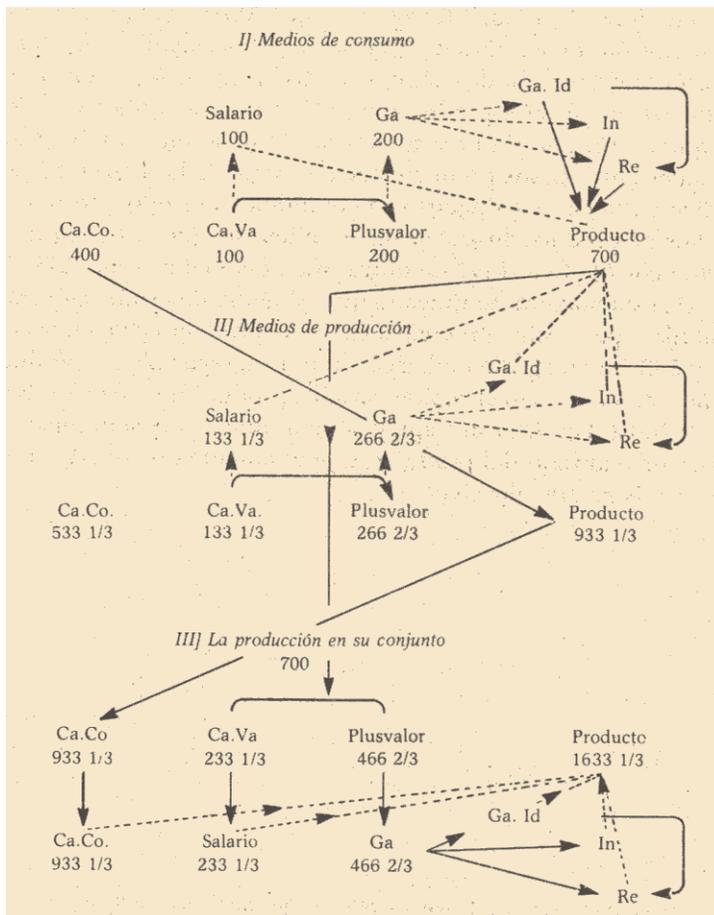
¹⁹ Cf. *La producción teórica de Marx*, parágrafo 14.2 (pp.285ss.), para considerar el esquema de los *Grundrisse*. Ahora el silogismo es $M-D-M$ (en el esquema 8, sería: S^2 (el trabajo vivo del obrero): $M^1-D^1-D^2-M^2$, donde la relación M^1-D^2 es la venta del trabajo y D^2 el salario; D^2-M^2 es la compra de los medios de subsistencia y M^2 los medios de subsistencia). El D^2 “refluye” al capitalista como V^2 (valor que aumenta: $V^1 < V^2$).

²⁰ En el esquema 8 sería $M^2 \rightarrow D^2$; en el silogismo $D^1-M^1-M^2-D^2$.

²¹ En el esquema 8 sería $D^2 \rightarrow M^2$, en el silogismo $M^1-D^1-D^2-M^2$.

Así termina la confrontación con Adam Smith, que había comenzado en el *Cuaderno VI* (363, 27ss.; I, 61ss.), y de quien Marx dice que “no ha hecho en realidad más que recoger la herencia de los fisiócratas, rubricando y especificando con mayor rigor las diferentes piezas del inventario” (656, 17-20; I, 318). Con esta confrontación, en cambio, Marx ha avanzado en la precisión teórica

ESQUEMA 16
CUADRO ECONÓMICO DEL PROCESO DE REPRODUCCIÓN EN SU CONJUNTO



Aclaraciones: *Ga. Id*: ganancia industrial; *Ga*: ganancia; *In*: interés; *Re*: renta; *Ca. Co*: capital constante; *Ca. Va*: capital variable.

de una de las categorías fundamentales de esos años: “costo de producción”, en relación con el problema de la “reproducción” -paradójicamente, éstas son cuestiones del futuro libro II de *El capital*, y en parte del tomo III,²² y no del I, como era lógico suponer.

Aunque éste no sea el lugar adecuado, ya que el texto es de un grado muy superior de despliegue teórico, deseamos referirnos ahora a los más desarrollados esquemas de la reproducción que Marx haya bosquejado. Se encuentran en los *Cuadernos XXII* (2273, 25-2283) y *XXIII* (2337, 4-2338, 32). y en la carta a Engels del 6 de julio de 1863,²³ fecha en la que Marx escribía sobre la acumulación. Él organiza la explicación del problema de la reproducción enfrentando dos capitales: *clase I* (medios de consumo) y *clase II* (medios de producción), y la suma de ambos (en *III*). Lo que le interesa a Marx es indicar cómo se intercambian los capitales entre sí: los productos de consumo de la *categoría I* (así lo dice en la carta a Engels) son comprados por el que produce medios de producción (*categoría II*); mientras que el *I* compra el capital constante a *II* (véase el resumen del ejemplo en 2279, 9-37). De esta manera, se muestra que el medio de producción, capital fijo, “pasa” sin embargo al valor del producto (400 en la *clase I* y 533 $\frac{1}{3}$ en *II*); sin embargo, aunque agrega valor al producto, *no crea valor*. Sólo el capital variable produce nuevo valor (200 en *I* y 266 $\frac{2}{3}$ en *II*); este capital se reproduce en la acumulación del valor realizado del producto y previamente objetivado en él por el mismo trabajo vivo.

²² No comentaremos a Linguet y Bray porque no tienen tanta importancia para nuestros fines (656, 6-668, 25; I, 319-324 y III, 283-288).

²³ *MEW* 30, 362-367. El esquema 16 está en *MEGA*, II, 3, 6, 2276.